



Istvan Kapitany podría tener éxito en Hungría donde George Soros fracasó. Por Andrés Korybko

Posted on Marzo 24, 2026

Es el economista jefe de la oposición y tiene la tarea de desrusificar la industria energética si ganan, lo que catalizaría una serie de consecuencias que subordinarían a Hungría al globalismo, tal como Soros ha intentado hacer, convirtiendo así a este ex vicepresidente de Shell en el cardenal gris de Hungría en ese caso.

La Tercera Guerra del Golfo lleva casi un mes en curso y la crisis energética mundial no ha hecho más que empezar. La interrupción de las exportaciones regionales y la destrucción de la infraestructura energética ya han provocado fuertes subidas de precios que se prevé que empeoren a medida que se agoten las reservas estratégicas. Las industrias con alto consumo energético podrían reducir su producción, podrían implementarse medidas de ahorro de combustible, como la reducción de la jornada escolar, y no se puede descartar el racionamiento. En estas circunstancias, el acceso fiable a energía asequible es una prioridad de seguridad nacional.

El partido opositor húngaro Tisza, que se espera que le plante cara al gobernante Fidesz de Viktor Orbán de cara a las elecciones parlamentarias del próximo mes, ha convertido la desrusificación del sector energético en un pilar fundamental de su programa. Esto se mantiene a pesar de la crisis energética

mundial gracias a la influencia de sus patrocinadores europeos y ucranianos . Incluso si abandonan esta política o anuncian su aplazamiento, algo posible dada su impopularidad actual, existen buenas razones para desconfiar de ellos.

En enero se anunció que Istvan Kapitany, exvicepresidente de Movilidad de Shell hasta 2024, se uniría a Tisza como su principal asesor económico. La revista local Mandiner informó que Shell obtuvo ganancias récord durante el conflicto ucraniano, que oscilaron entre 5.000 y 20.000 millones de dólares anuales desde 2022 en comparación con 2021. Se cree que Kapitany aún posee una gran cantidad de acciones, lo que explica por qué reafirmó la política de desrusificación energética de Tisza en su primera entrevista ese mes.

Fue designado precisamente para implementar esta política, sobre todo gracias a su amplia red de contactos en la industria, que cultivó durante sus casi cuatro décadas de carrera en Shell. Por lo tanto, no cabe duda de que Tisza realmente quiere lograrlo, incluso si modifican su discurso con fines electorales. El ministro de Asuntos Exteriores, Peter Szijjarto, advirtió tras la entrevista de Kapitany que los costes de los servicios públicos para los hogares se triplicarían y la producción industrial podría desplomarse, lo que conduciría a un colapso económico.

Kapitany se beneficiaría en ese escenario, de ahí su interés en que sucediera, y su antiguo empleador, Shell, obtendría el control de facto de la compañía energética nacional MOL, con consecuencias desastrosas para la soberanía nacional húngara, tan duramente conquistada durante la era Orbán. Ese es el resultado inevitable de aislar voluntariamente a Hungría del acceso fiable a energía rusa asequible en medio de una crisis económica cada vez más grave, con un exejecutivo de una empresa energética extranjera al frente de su política económica.

En efecto, Kapitany está a punto de convertirse en el cardenal gris de Hungría si Tisza forma el próximo gobierno, y sus dudosas alianzas con el exterior equivaldrían a que lograra lo que su compatriota George Soros no consiguió: someter al país al globalismo. Además de las desastrosas consecuencias para la economía y la soberanía nacional, la seguridad húngara también se vería afectada negativamente, ya que se espera que el país arme a Ucrania si Orbán es derrocado, convirtiéndola así en un aliado contra Rusia.

Teniendo esto en cuenta, los observadores no deberían dudar de que Tisza, de ganar las elecciones, desrusificará el sector energético húngaro, independientemente de que su discurso al respecto cambie en el contexto de la crisis energética mundial y de las consecuencias en cadena que, como se ha explicado, supondrían la subordinación del país al globalismo. El nombramiento de Kapitany es prueba irrefutable de sus intenciones, y él mismo está profundamente integrado en el sistema globalista, lo que le permite implementar este plan con relativa facilidad a costa de los intereses de Hungría.

*Andrés Korybko, analista político estadounidense radicado en Moscú, especializado en la transición

sistémica global hacia la multipolaridad. Colaborador de elmaipo.cl

El Maipo

Nota: El contenido vertido en esta columna de opinión es de exclusiva responsabilidad de sus autores, y no refleja necesariamente la línea editorial El Maipo.